

Arqueología literaria en Otraparte

Lecturas excavadas y filtradas del Libro “Viaje a pie de dos filósofos aficionados” (1929) de Fernando González Ochoa



Fernando González y Benjamín Correa,
exjesuita y compañero de *Viaje a pie*.

Nos cuenta José Manuel Arango que en 1927 el abogado Fernando González y el profesor Benjamín Correa se conocieron en la parte noreoriental de Antioquia, específicamente en Carolina del Príncipe. Fernando ejerciendo como representante del Municipio de Medellín en un asunto de adquisición de unos predios y Benjamín como maestro de escuela primaria.

En 1928 Fernando es nombrado juez del Circuito de Medellín y cumpliendo una palabra empeñada se trajo a Benjamín como escribiente del juzgado. Esto es la prehistoria o antecedentes del que se va a transformar casi dos años después en el libro llamado “Viaje a pie de dos filósofos aficionados”.

Una corta aclaración, Fernando conocía previamente la mayor parte de las “tierras” del recorrido, desde el tiempo de la juventud, luego cuando fue un joven magistrado de Tribunal Superior de Manizales, después dos años antes del “viaje” cuando estuvo por Cali y ya como abogado en asuntos de solucionar algunos problemas de tierras en Antioquia y en el “Gran Caldas”. También hay que agregar que en los municipios de

la parte sur de Antioquia y en algunos lugares del “Gran Caldas” Fernando tenía familiares y amigos.

Eso de que el “viaje haya sido a pie”, él mismo lo controvierte desde las primeras hasta las últimas páginas del texto; se acepta de forma general por los estudiosos del tema de este “viaje”, que al menos se utilizaron 8 medios de transportes diferentes; ya hablaremos y mostraremos los argumento cuando estemos “haciendo las excavaciones en las “trincheras” respectivas del recorrido”



De los “dos filósofos aficionados” también hay que dar unas puntadas muy claras y precisas, aun hoy día para el público en general y para los “viajeros que acometen esta travesía” tanto física como histórica y literaria. El grupo básico lo componen 4 personas, un abogado con experiencias de trabajo de campo en algunos municipios que fueron originándose en las Concesiones Aranzazu, Restrepo y Villegas. Los otros principales “viajeros” son el invitado y compañero de trabajo: Don Benjamín; un arriero y guía de los caminos veredales e intermunicipales, y un fotógrafo con buen espíritu aventurero. Las pruebas están en las cerca de 100 fotografía que sustentan y demuestran el registro de buena parte del “viaje”.

Los otros “viajeros ocasionales” fueron unos familiares, un guía de montaña y unos estudiantes en el Departamento de Quindío y un profesor alemán que estaba de viaje por esas tierras en esos tiempos y que se lo encontraron en el tren que iba rumbo a Cali. Los personajes secundarios o terciarios que aparecen en el texto los encontramos desde que comenzamos a “desbrozar los terrenos en donde se hacen las excavaciones” literarias, es decir, las experiencias de excursionismo de Fernando y Benjamín.

De esos personajes hay muchos a los cuales podemos hacer referencias, pero centrémonos en las bellas, jóvenes, grácil e inteligentes mujeres que le permiten a Fernando en sus charlas durante el “viaje” con Don Benjamín construir una de las “preciosas piezas arqueológicas” que se encuentran en el “viaje”: El concepto de Julia.



Durante el “viaje” se encuentran con múltiples personajes: sacerdotes, vendedores, hospederos, otros arrieros, lugareños, amigos, abogados y un largo etcétera.

En las excavaciones con las técnicas antiguas, digamos desde el Siglo XVII hasta la mitad del Siglo XX, luego de definir los “sitios en donde haremos el levantamiento de las diversas capas del terreno hay muchas posibilidades de hacer Arqueología literaria. Tengo estimado y en proceso nueve y más temas que podemos buscar en las excavaciones, entre ellos el de los presidentes y dignatarios; los personajes históricos de Colombia y el mundo; los asuntos del humor, sarcasmos e indirectas; la alegría, la tristeza y la felicidad; Dios y el Diablo; la Vida y la Muerte; la religión, la fe y otras creencias; la ciencias en sus varias manifestaciones, los abogados y los economistas, el Paleoantropólogo aficionado Fernando González; las mujeres en su múltiples manifestaciones expresadas en el texto; y otros temas más, pero hay uno que estoy comprometido con la arriería y los arrieros en especial con Luis Felipe Gómez que es la parte de las referencias directas e indirectas con “Las Fondas y hospedajes” y con el paso del Cañón del Río Arma en el cruce entre Abejorral y aguadas.

Mención muy especialmente la llegada, estadía y paso de Fernando y Benjamín con su arriero y su fotógrafo por la Fonda la Ciénaga, no es sólo un grupo de familias las que están interesadas de conocer la historia, la antropología y la arqueología del sitio, también los actuales caminantes, exploradores ecoturísticos y otros.

Después de conocer el lugar voy a presentarlo a las autoridades respectivas como “un sitio de interés municipal, departamental y nacional” además de geográfico, literario y filosófico. Allí vive las damas que contribuyen con el concepto de “Julia”, persona/palabra que sólo aparece referida 32 veces en el texto; lo dice muy claramente Fernando a Benjamín en el libro “Salomé”, **ellas son eternas**.

La zona en que se desarrolla el “viaje” es de cerca a los 1600 Km de longitud por un ancho que nos propongan las miradas. El rango promedio de altura del “viaje” es cercano a los 1700 msnm, pero oscilan desde los cero hasta posiblemente casi los 5000 msnm. En “nuestro viaje” si quisiéramos hacerlo, violando las recomendaciones que nos hace el mismo Fernando en su libro, se recorren para la época en que se realizó la travesía de nuestros personajes por tres departamentos (Antioquia – “Gran Caldas” y Valle del Cauca) en la ida y en el regreso. Son cerca de 31 municipios de esos años, 1928 y 1929; si vamos a nombrar los ríos, montañas y sitios, casi que tendríamos que volver a escribir un libro paralelo.

Por ello es imposible determinar fácilmente los sitio donde excavar con las técnicas antigua. Aparecen los “vuelos del IGAC” (foto aéreas para interpretarlas) y la cartografía tradicional que uno puede consultar y adquirir en el IGAC (Instituto Colombiano Agustín Codazzi) y en otras fuentes departamentales o nacionales. Me he basado en los mapas para reconstruir la ruta realizada; creo que con buen grado de confianza ya puedo decir que tengo definidos por lo menos 1000 Km.

Las “cosas” están mejorando, viene la ayuda del Doctor Google en su aplicación sobre la tierra (Google Earth) que nos ofrece otras nuevas posibilidades, una de ellas hacer “vuelos digitales sobre la región de interés”. En papel, les voy a presentar mi actual versión del recorrido, lo he segmentado en 8 partes y así cubrir los 28 días del “viaje”, Don Gustavo Adolfo Restrepo Villa, prestante antropólogo en nuestra sociedad y de Otraparte ha conocido las etapas por las cuales he venido transitando en esta labor de hacerle la “Arqueología Literaria al Viaje a pie de dos filósofos aficionados”

Ahora más recientemente nos llegó las técnicas del LIDAR y con ella podemos otear con mucha más precisión, el señor Albert Lin nos ha mostrado como contribuir con esas técnicas a la Arqueología, en Colombia el Profesor Santiago Giraldo, entre otros, nos mostró su aplicación en la Sierra Nevada de Santa Marta. ¡Qué bueno sería que

en estos 96 años de haber sido hecho el “viaje” y 95 de haber sido escrito y en los siguientes años pudiéramos viajar digitalmente en compañía de los 4 viajeros!

No soy arqueólogo, pero fui alumno de varios de ellos y participé en algunas experiencias especialmente en la Costa Caribe Colombiana; en esta presentación quiero rendirle un homenaje a uno de ellos, pero que se extiende a todos los arqueólogos que han hecho sus trabajos en cualquier parte de Colombia ya sea en sus tierras o en sus aguas.

El Profesor Arqueólogo Gustavo Santos Vecino y su grupo de trabajo me permitieron acompañarlos varias veces en sus prospecciones, vistas a sitios, exploraciones y trabajo de campo y algo de trabajo de laboratorio, pero me inculcaron ese “virus” de visitar, vivir y disfrutar de los sitios arqueológicos del país, sus museos, sus lugares in situ en donde están las pruebas arqueológicas desde un pasado un poco lejano como los trabajos del profesor Gonzalo Correal, hasta nuevas posibilidades de los trabajos arqueológicos de, por ejemplo, la Profesora Sofía Botero. Lo entiendo, se quedó mucha, mucha gente sin nombrar, algunos son o fueron (hoy fallecidos) mis amigos.

Hablando del texto haré unas cortas referencias a las diferentes ediciones y los medios en los cuales se encuentran. Por los lados diré unas palabras de las ediciones conmemorativas hechas a otros autores colombianos que me sirven de disculpa para hablar de las versiones intervenidas por muchos de mis amigos caminantes y lectores, en general en las márgenes o en textos independientes de los productos de sus experiencias como consecuencias de haber “vivido como desobedientes” el “viaje” que realizaron Benjamín y Fernando por una buena parte del territorio nacional.

La documentación gráfica que mencioné unos párrafos anteriores es otro tema que espero poder realizar con el apoyo de la Corporación Otraparte comparar las fotos de hace 96 años con las fotos actuales. Durante 16 años prestando servicios y dos como curioso y lector hice el viaje a pie por cerca de 20 veces, ello me dio “punto de apoyo” para pensar que “algo conozco del viaje” entre Envigado – Medellín – El Retiro ... Manizales. Las otras partes las he recorrido menos, ¡pero las he recorrido!

Fui completando el recorrido total sumando pedazos. En mis visitas por diferentes motivos a los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío y he cubierto partes del recorrido de Benjamín y Fernando. Con el Valle del Cauca, que es el departamento en donde se realizó la mayor parte de la travesía por número de

kilómetros recorridos, pero no a pie, pude también sumar segmentos hasta que, en dos días y medio, en una buena oportunidad que tuve, fui de Cali a Buenaventura y luego en una lancha rápida visité a Ladrilleros (Juanchaco) y luego regresé a Buga.



La subida al Parque Nacional Natural Los Nevados (PNNIN) o como lo llama Fernando El Nevado del Ruiz lo hice en varios intentos, no hice el recorrido que realizó Fernando y su grupo, pero si estuve en varios de esos lugares. Entrando por el sector de Las Brisas, en Caldas, más arriba de Manizales fui en vehículo hasta el último refugio y subí el Cráter de la Olleta; en otra ocasión, desde Pereira subí en vehículo público por una carretera rural cercana a las riberas del Río Otún y luego caminé unos tres kilómetros adicionales en dirección a la Laguna del Otún ya era un sector de páramo y se veía una parte del Ruiz. Por Armenia fui a Circasia, Salento, Parque Cocora en vehículos públicos y por unos senderos de colibríes y mariposa subí y bajé en compañía de un guía local y regresé, caminé unos 8 Km entre la ida y el regreso.

El regreso desde Villamaría a Envigado ha sido un poco difícil pues sólo hay una referencia en la ruta del retorno, pero algunos amigos que conocen bien esa zona me han dado unas buenas pistas, nombro entre ellos al arriero y equitador Luis Felipe Gómez, pero en los últimos meses he podido conocer personas que viven en los municipios de La pintada, Valparaíso, Caramanta, Supía, Ríosucio y Anserma y me han ayudado para poder conjeturar por donde pudo ser el regreso al hogar y al trabajo.

En esta presentación tengo el propósito de presentarles un cronograma con lugares y temas del día a día del “Viaje a pie de dos filósofos aficionados”, es un material que está en construcción; espero que las buenas y buenos lectores lejanos de la obra de Fernando me puedan ayudar a clarificar los hechos, esto es, creo yo, para los lectores y caminantes, y viajeros, y estudiosos e investigadores sobre estos temas fernandogonzaliano que me sigan.

Otra forma de entender este “viaje” es pensarlo desde la etnografía, la geografía humana y la sociología. He venido pensando que Fernando es un polímata, no sólo un Doctor de la iglesia como decía su sobrino cura. Fernando también fue un hombre de fe; un maestro, pero no un docente en el sentido tradicional, que no tuvo alumnos, sino que formó solitarios, también enseñó “El Método”; Fernando fue un “animal político”, un viajero, un observador; “el viaje” también fue una peregrinación, él mismo lo dice.

En general puedo decir que fue un humano con todas las características generales de las gamas de todos los “colores de la vida” que se le puedan adjudicar a una persona, tuvo temores, dudas, miedos durante el “viaje”; pero en mi opinión lo que más lo marco fueron las preguntas que Dios les hizo a los dos, Fernando y Benjamín en los acantilados de Ladrilleros, ese hecho lo marcó para toda la vida: Dios sólo le hizo 15 pregunta, casi la mitad de las que Dios le hizo a Job. Creo que en los otros años de vida hasta los 69 en su paso terrenal, ¡creo, que si logro responderlas!

En el “libro del viaje” hay muchas respuestas a esas preguntas, háganle arqueología al texto y disfrutaran de sus muy variados temas.

La Corporación Otraparte tiene muchos amigos, interesados, benefactores, clientes, estudiosos, funcionarios, entre otros que estamos interesados de hacer múltiples reconocimientos públicos a la vida, obra, pensamiento y otras características de Fernando. Espero poder continuar con esos 9 y más temas a los que me he referido.

Si hay personas interesadas en compartir, estudiar, escribir y otro gran etcétera, por favor, me dejan sus contactos con cualquiera de los gestores culturales (Lucía, Mauricio y Cristóbal) de la Casa Museo Otraparte Fernando González.

Jesús Antonio Camacho Pérez
Antropólogo
jacp.camina@gmail.com
+57 3146138929

Envigado, jueves, 4 de abril de 2024
Casa Museo Otraparte